

narrativas de una extensión sentipensante: los caminos de la encrucijada no se resuelven en el aire

narrativas de uma extensão sentipensante: os caminhos de encruzilhada não se resolvem no ar

narratives of a “sentipensante” extension: crossroads paths are not resolved in the air

ricardo tammela¹ – gleicielly zopelaro braga²

resumen

Este artículo forma parte de una secuencia de narrativas que componen la trama de una extensión universitaria sentipensante, construida a partir de caminatas, encuentros y afectos en un territorio popular de la ciudad de Petrópolis, estado de Rio de Janeiro, Brasil. Al tomar la encrucijada como categoría de la experiencia, reflexionamos sobre el compromiso ético que emerge del encuentro con el territorio, comprendido como un espacio vivo, atravesado por historias, afectos y relaciones. La encrucijada no aparece como un lugar de decisión inmediata, sino como un espacio de suspensión, escucha y maduración del gesto extensionista. El texto presenta la metodología de la extensión sentipensante como un modo de caminar, escuchar y estar en el territorio, en el que sentir y pensar se entrelazan en la producción del conocimiento. Proponemos pensar la noción de cartografía del encuentro, entendida como un mapeo sensible tejido por los afectos, los gestos cotidianos y los acontecimientos que insisten en suceder. Caminar, desde esta perspectiva, es dejarse afectar, permitiendo que el territorio atravesase el cuerpo y desorganice certezas. Entre imponer y paralizar, habitamos la fisura ética donde la presencia, el cuidado y la responsabilidad se transforman en acción política. La extensión sentipensante se afirma así como una travesía metodológica, una práctica formativa y un compromiso con la vida que resiste.

Palabras clave: Extensión sentipensante. Metodología extensionista. Territorio. Extensión universitaria. Bioética en la extensión.

resumo

Este artigo integra uma sequência de narrativas que compõem a trama de uma extensão universitária sentipensante, construída a partir de caminhadas, encontros e afetamentos em um território popular da cidade de Petrópolis/RJ. Tomando a encruzilhada como categoria da experiência, refletimos sobre o compromisso ético que emerge do encontro com o território,

¹ Magíster en Educación por la Universidad Católica de Petrópolis, Río de Janeiro, Brasil; arte-educador, extensionista e investigador de lo cotidiano; coordinador del área de Proyectos y Extensión del Centro Universitario Arthur Sá Earp Neto, Río de Janeiro, Brasil / Mestre em Educação pela Universidade Católica de Petrópolis, Rio de Janeiro, Brasil; arte-educador, extensionista e pesquisador dos cotidianos; coordenador da área de Projetos e Extensão do Centro Universitário Arthur Sá Earp Neto, Rio de Janeiro, Brasil / Master's degree in Education, Catholic University of Petrópolis, State of Rio de Janeiro, Brazil; art educator, extension worker, and researcher of everyday life; coordinator of the Projects and Extension area of the Arthur Sá Earp Neto University Center, State of Rio de Janeiro, Brazil (ricardo.tammela@gmail.com).

² Doctoranda en Bioética, Ética Aplicada y Salud Colectiva en la Fundación Oswaldo Cruz, Río de Janeiro, Brasil; psicóloga, extensionista e investigadora de caminos decoloniales; profesora en el Centro Universitario Arthur Sá Earp Neto, Río de Janeiro, Brasil / Doutoranda em Bioética, Ética Aplicada e Saúde Coletiva na Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil; psicóloga, extensionista e pesquisadora de caminhos decoloniais; professora no Centro Universitário Arthur Sá Earp Neto, Rio de Janeiro, Brasil / PhD candidate in Bioethics, Applied Ethics, and Public Health, Oswaldo Cruz Foundation, State of Rio de Janeiro, Brazil; psychologist, extensionist, and researcher of decolonial paths; professor at the Arthur Sá Earp Neto University Center, State of Rio de Janeiro, Brazil (gleici_braga@hotmail.com).

compreendido como espaço vivo, atravessado por histórias, afetos e relações. A encruzilhada não aparece como lugar de decisão imediata, mas como espaço de suspensão, escuta e amadurecimento do gesto extensionista. O texto apresenta a metodologia da extensão sentipensante como um modo de caminhar, escutar e estar no território, em que sentir e pensar se entrelaçam na produção do conhecimento. Pensamos a noção de cartografia do encontro, entendida como um mapeamento sensível tecido pelos afetos, pelos gestos cotidianos e pelos acontecimentos que insistem em acontecer. Caminhar, nessa perspectiva, é se deixar afetar, permitindo que o território atravesse o corpo e desorganize certezas. Entre impor e paralisar, habitamos a fresta ética na qual presença, cuidado e responsabilidade se transformam em ação política. A extensão sentipensante se afirma, assim, como travessia metodológica, prática formativa e compromisso com a vida que resiste.

Palavras-chave: Extensão sentipensante. Metodologia extensionista. Território. Extensão universitária. Bioética na extensão.

abstract

This article is part of a sequence of narratives that compose the fabric of a “sentipensante” university outreach, built through walks, encounters, and affective experiences in a working-class territory in the town of Petrópolis, state of Rio de Janeiro, Brazil. Taking the crossroads as a category of experience, we reflect on the ethical commitment that emerges from the encounter with the territory, understood as a living space traversed by histories, affections, and relationships. The crossroads does not appear as a place of immediate decision, but as a space of suspension, listening, and maturation of the extensionist gesture. The text presents the methodology of “sentipensante” outreach as a way of walking, listening, and being in the territory, in which feeling and thinking are intertwined in the production of knowledge. We reflect on the notion of cartography of encounter, understood as a sensitive mapping woven by affections, everyday gestures, and events that insist on happening. Walking, from this perspective, means allowing oneself to be affected, letting the territory to cross the body and disrupt certainties. Between imposing and paralyzing, we inhabit the ethical fissure in which presence, care, and responsibility become political action. “Sentipensante” outreach thus affirms itself as a methodological crossing, a formative practice, and a commitment to life that resists.

Keywords: “Sentipensante” extension. Extensionist methodology. Territory. University outreach. Bioethics in outreach.

abrenuncio³

Fuimos alineando la agenda en el camino hacia el Valle del Carangola. Comentamos de conversar con Angela y después visitar al Tío Chico, que hacía tiempo que no lo visitábamos... El Tío Chico es un hombre de 94 años, que vive en la comunidad desde que todo allí aún pertenecía a un alemán que fue apresado por la policía de Getúlio Vargas, justo después de la 2ª Guerra Mundial... lo acusaron de espionaje.

³ Expresión utilizada por Guimarães Rosa en el libro *Grande sertão: veredas* (2015).

En el camino hacia el Valle del Carangola, pasamos por un autobús involucrado en un accidente con una moto. Nadie se lastimó, pero el accidente ocurrió en una curva que dificultaba el paso de otros vehículos grandes, solo carros y motos conseguían pasar.

Cuando llegamos al Valle del Carangola, Angela ya nos esperaba en la calle y nos preguntó qué había sucedido que los autobuses estaban todos atrasados. Cuando pasamos, había tres autobuses parados, lo que provocó el accidente y otros dos que no conseguían pasar. Le relatamos a Angela lo que vimos y ella nos pidió que la lleváramos al lugar del accidente, porque ella necesitaba resolver eso.

Fuimos con ella, llevamos a Angela allí. En el camino, iba pidiendo que parara y decía a las gentes que encontraba en las calles o en las paradas de autobús, que había habido un accidente, pero que ella estaba yendo allá para ver y resolver, liberar los autobuses porque la comunidad no podía quedarse sin transporte.

Cuando llegamos, Ángela conocía a las personas involucradas: el conductor del autobús, que fue el responsable del accidente, el motociclista y su novia, que ya estaban recibiendo atención médica. Ángela fue conversando con uno, conversando con otro, diciéndole al conductor que estaba equivocado, conversando con el Cuerpo de Bomberos que estaba en el lugar para hacer la primera atención, y la pericia. Después de mucha conversación y Ángela moviéndose, el autobús dejó el lugar del accidente y el tránsito para los otros vehículos fue liberado. Regresamos con Ángela para el Valle de Carangola y, en el camino, ella les iba diciendo a su gente que ya había resuelto y que los autobuses estaban liberados (tammela [Diario de Sentimientos de Campo] Petrópolis, 2025, n. p. [en prensa]).

Hay mucha belleza en el movimiento de Angela⁴, y me recordó el día en que, en una conversación al borde de la calle o en su cocina, ella me dijo: “a mi comunidad yo siempre la voy a defender” (tammela, 2023, p. 15). Caô Cabiessi!⁵ Veo a Xangô moviéndose en los pasos y gestos de Ángela, el equilibrio entre firmeza y justicia, el gesto certero que corta la mentira, la palabra que no huye del conflicto, la protección que nace del cuidado con el colectivo. Xangô actúa en el territorio, en las comunidades, en las asambleas, en los consejos, en los patios donde se disputa la dignidad. Es esa energía que emana de Angela, una mujer negra, fuerte, arraigada en la lucha, encarnando una justicia que es ancestral y contemporánea al mismo tiempo... cuando nos llama para ayudar a una madre que tiene un hijo de cinco años, diabético, y encuentra dificultades de acogida en la guardería en la que estudia... cuando nos pide que la llevemos adonde hubo un accidente de un autobús con un motociclista que vive en la comunidad y que, a causa del accidente, los autobuses que necesitan pasar por la comunidad están atrasados... cuando se moviliza para involucrar al Poder Público en una servidumbre que se

⁴ Angela es una líder comunitaria del Valle de Carangola/RJ. Actualmente, es presidenta de la Asociación de Vecinos, cuya elección aconteció en 2025.

⁵ Saludo a Xangô (Prandi, 2025).

cayó y que se está cayendo en algunas casas, y las personas que viven allí están con sus vidas derrumbadas, en situación de vulnerabilidad.

Lo que observo no es solo actuación comunitaria, es un modo de existir que lleva el Orí de Xangô en la carne de la vida cotidiana. Porque Xangô no es solamente el Orixá de la justicia en abstracto, él es aquel que se levanta cuando alguien está siendo perjudicado, aquel que no tolera el descuido, aquel que va hasta donde sea preciso para restaurar el equilibrio.

Xangô es eso: justicia que no espera mañana.

Xangô percibe las tramas que conectan los dolores.

Y Angela no hace esto por cargo, por mandato, por obligación, sino porque lleva dentro de ella un fuego que no permite volver la cara. Por eso veo a Xangô, porque hay algo en la fuerza de ella que no es apenas fuerza humana, es ancestralidad en movimiento, es justicia que anda con los pies del pueblo, con los pies de las clases populares, con los pies de su gente.

En la experiencia de observar a Angela en movimiento, en lucha... me distancio para admirar⁶. Me distancio para acercarme, para comprender, para aprender. “[A]l querer conocer, admiramos” (Escobar, 2019, p. 26). Al admirar, reconozco la historia que nos atraviesa – los caminos y oportunidades desiguales, los privilegios, las responsabilidades de quien observa. Sitúo mi cuerpo en el mundo y comprendo mi compromiso, un compromiso que Fals Borda (2015) va a llamar vínculo ético, que nace del lugar que ocupamos y de la elección de no permanecer neutros, ajenos, alienados.

Al observar a Angela, escucho un llamado en reparación, un llamado para colocarme al lado, para usar mi acceso, mi circulación institucional, mi capital simbólico como puente, no como poder.

Vivimos con Angela, un encuentro de encrucijadas: el Axé de Xangô en ella encuentra en las extensionistas alguien que puede ampliar el alcance, abrir puertas, romper paredes. Es nuestro deber histórico, es responsabilidad afectiva, es alianza.

Angela lucha por su comunidad con la fuerza de siglos de resistencia. En la extensión sentipensante, al sentir ese deber histórico, honramos el camino de ella.

Y el desasosiego se va haciendo encrucijada, “lo irremediable extenso de la vida” (Rosa, 2015, p. 36).

Era uma luz, um clarão
Um insight num blecaute
Éramos nós sem ação

⁶ Para Paulo Freire, “admirar es mirar en dirección a algún lugar, dirigir la mirada hacia algo, direccionarla. [...] [A]l querer conocer, admiramos” (Escobar, 2019, p. 26).

Como quem vai a nocaute.
(Chico César, 2002, n.p.)

La experiencia de la encrucijada nos lleva a un lugar que, a veces, no sabemos cómo seguir, un lugar donde no conseguimos sentir el camino, y eso no es estar perdido. La encrucijada no es un lugar de elección inmediata. Es un lugar de suspensión, de escucha, de cuerpo en alerta. No exige prisa, exige presencia. Nuestro desasosiego no nos pide una respuesta racional, estratégica, lista. Nos dice que nuestro modo de hacer, de estar, de implicarnos, necesita cambiar de forma, pero aún no ha encontrado lenguaje. Esto es muy común cuando la vida nos coloca frente a verdades que remueven la estructura. Y ahí, caminamos despacito, circular, en el tiempo de *Iroko... ÈRÒ!*⁷, para que nosotros, extensionistas, podamos sentir lo que aún no se ha dejado decir.

La encrucijada no es un lugar de falta, es un lugar de potencia. Angela nos muestra un modo de actuar que toca nuestro lugar de privilegio, de responsabilidad, de compromiso ético. Y cuando algo así sucede, el camino antiguo ya no sirve y el nuevo aún no se ha mostrado. Esto no es confusión. Es el inicio de un cambio profundo.

Y, quizás, el “otro modo de hacer” no sea una técnica, sino una postura. A veces, pensamos que necesitamos una nueva acción, una nueva estrategia, un nuevo proyecto. Pero lo que la encrucijada pide es más sutil: *cambiar de lugar dentro de nosotros mismos, ajustar el cuerpo para escuchar de otro modo, decidir cómo queremos caminar al lado, no adelante ni atrás.*

El “cómo hacer” puede venir después. Lo que necesita madurar primero es el desde dónde hacemos.

La reparación no es un gesto grandioso. Se compone de pequeños desplazamientos: *dejar que Ángela y el territorio definan prioridades; reconocernos como puente, no protagonista; usar nuestra circulación institucional para abrir caminos que no son nuestros; permitir que la experiencia de ella nos enseñe otros modos de saber.*

A veces, el nuevo camino no nace de hacer más, sino de hacer desde otro lugar.

A veces, en ese camino, nos encontramos con el miedo de ocupar demasiado y caminar en la línea entre imponer lo que pensamos y quedarnos paralizados esperando que algo suceda, es caminar en la rendija de un espacio sensible, tenue... es caminar con responsabilidad en un territorio que no es nuestro de origen.

Caminar a la deriva en la región delicada donde todo sucede: la rendija.

⁷ Saludo a Iroko.

Esa rendija – entre imponer y paralizar – es el espacio propio de la ética sentipensante. Es en ella que se aprende a caminar sin tomar el lugar de nadie y sin omitirse.

El miedo a ocupar demasiado es una señal de que estamos atentas, no un impedimento. Quien no tiene conciencia histórica, entra en una comunidad como si fuera dueño. Quien tiene demasiada conciencia, a veces se queda inmovilizado, con miedo de atravesar una línea.

En la extensión sentipensante, caminamos en medio – exactamente en el punto donde la escucha se transforma en gesto, y el gesto no rompe la escucha.

Ese miedo no dice “no lo hagas”. Dice: hazlo con cuidado. Dice: protege el espacio de Angela, pero no abandones el tuyo.

La rendija es un lugar de composición, no de elección binaria. No es: o imponer o paralizar.

Es algo que vive entre: *ofrecer sin ocupar, apoyar sin dirigir, usar tu privilegio sin convertirte en protagonista, estar disponible sin colocarte como salvadora.*

Es una danza fina, un Axé que se aprende con el cuerpo, no con la teoría. En la extensión sentipensante, estamos dentro de ella. La inquietud es prueba de ello.

En la extensión sentipensante, no tenemos miedo de equivocarnos, pues entendemos que: equivocarse forma parte del encuentro, la relación se sustenta en la confianza, quien actúa con respeto siempre puede ajustar el paso, y que el error solo existe cuando hay indiferencia, no cuando hay implicación.

Angela sabe leer eso. Y eso sustenta la caminada.

Tal vez, la pregunta ahora no sea “¿qué hacer?”, sino “¿cómo estar?”. Antes del gesto, viene el modo de colocarse: *con humildad, con presencia, con disposición para aprender con Angela, con coraje de ofertar recursos, caminos y accesos, sin decidir por ella, con el entendimiento de que alianzas verdaderas no sustituyen a nadie – potencializan.*

El camino puede ser simple: *preguntar más que proponer, ofrecer más que conducir, estar más que aparecer.*

Colocarnos al lado de Angela y no en su lugar es un gesto pequeño, imperceptible. "Estar" es presencia, es escuchar sus historias, sus tristezas, sus alegrías, es escuchar las cuestiones que ella plantea, las luchas que ella señala, los sentimientos que emanan de ella... de su habla, de sus movimientos, de sus gestos, sus miradas, de su expresión... estar al lado de Angela es el gesto exacto de la reparación ética: la presencia que escucha.

No es poca cosa. Es, en verdad, el centro de lo que sustenta cualquier alianza verdadera entre mundos atravesados por desigualdades históricas.

El "estar" es un gesto político, espiritual y afectivo. Cuando decimos que el camino que nuestro cuerpo indica es "estar", estamos diciendo: *no huir de la relación, no ocupar demasiado, no*

retirarse por miedo, no actuar antes de escuchar, no invisibilizar su dolor o su fuerza, no transformar su lucha en objeto de nuestro proyecto.

"Estar" es descender del lugar de representante institucional y entrar en el lugar humano, relacional, ancestral de la encrucijada.

La escucha acontece con el cuerpo entero. Escuchar historias, desasosiegos, luchas, sentimientos, gestos, miradas, movimientos.

Eso es escucha sentipensante, no es escucha técnica. Es la escucha que reconoce la integridad de la persona, que honra su Axé, que lee entre líneas, que se afecta por lo que sucede en el territorio y en el espíritu. Esa escucha no ocupa demasiado, como tampoco se ausenta. Ella es el punto exacto de la grieta que buscamos en la extensión sentipensante.

En la tradición afrodescendiente, la presencia es ofrenda. En los terreiros, cuando alguien dice: "Fulano está presente", no es solo físico, sino energético. Es alguien que se *coloca con respeto, silencio interior, cuidado, Axé, disponibilidad*.

Tal vez sea por eso que veo a Xangô en Angela: porque ella siempre está presente en la lucha de su gente. Y siento que mi forma de caminar a su lado también pasa por eso. La presencia es una forma de "dar paso" sin ponerse al frente.

La presencia en la encrucijada es un modo de estar que legitima la voz de Angela y sustenta su lucha sin robarle el protagonismo.

El resto (caminos, acciones, articulaciones) nacen naturalmente de ese vínculo.

Pensar este compromiso ético como reparación, como responsabilidad histórica, revela luces que ya existen, fuerzas que ya están allí, verdades que Angela carga, pero que, en la dureza cotidiana, a veces se cansa de recordar; es un movimiento que devuelve, con delicadeza, la grandeza que ella encarna. En este sentido, la extensión sentipensante es una mirada que legitima, una escucha que acoge, una presencia que sustenta, una confianza que permite que ella misma se vea fuerte, no solo como guerrera, sino como mujer íntegra.

Los caminos de encrucijada no se resuelven en el aire, sino que se decantan.

los deslmites de la narración⁸

Esta narración es el tercer artículo de una secuencia que viene como un río...

⁸ Esta apertura de la narración fue inspirada en Manoel de Barros (2016); en el libro **El libro de las ignorancias**, hay un capítulo que se llama "Los Deslímites de la Palabra".

Como um rio, que nasce
de outros, saber seguir
junto com outros sendo
e noutros se prolongando
e construir o encontro
com as águas grandes
do oceano sem fim.
(Thiago de Mello, 1981, n.p. *apud* Serra, 2016, n.p.)

En el primer artículo, “narrativas de una extensión sentipensante: cuando caminamos en esta deriva, acontece el amor”⁹ (tammela, 2024), hablamos del caminar a la deriva, y que no caminamos al azar, sino motivadas al encuentro, en el rumbo y en el tiempo determinado por quien camina y por el cotidiano de donde caminamos... hablamos de que los encuentros no suceden por suceder, suceden como resultado de una interacción y, si esa interacción es recurrente, somos afectadas y nos suceden cambios, y acontece el lenguaje... que nos toca... y en el toque, que puede ser sonoro, pero puede también ser físico – como en un abrazo –, acontece el afecto, acontece el amor... y en el amor, acontece el compromiso, acontece la confluencia. En el segundo artículo, “narrativas de una extensión sentipensante: un canto al caminar, al encontrar, al dialogar...” (tammela, 2025)¹⁰, Relatamos que caminar es abrir la gira, y cada paso convoca el Axé de los encuentros, la energía vital que une el sentir al pensar. Al caminar por las calles y servidumbres, la extensionista se deja atravesar por la palabra, por la mirada y por el silencio que también habla. Sabemos que los encuentros no son casuales – emergen del intercambio vivo con el territorio y, cuando regresan, nos transforman. Exu traza los caminos, Oxum acuna la escucha, Iemanjá profundiza el sentir, y así la experiencia se hace tejido. Cantamos el caminar, el encontrar y el dialogar como movimientos que se entrelazan a la ancestralidad y a la amorosidad que sustentan la práctica extensionista. Cada encuentro se convierte en encrucijada... cada afecto, una pista... y cada gesto, un llamado al compromiso. La extensión sentipensante florece como terreiro vivo: espacio donde el saber popular y el saber académico confluyen, creando mundos posibles y reinventando el presente. En este flujo, la extensionista aprende y se reconoce parte de la trama que transforma y es transformada. En este artículo, reflexionamos sobre la encrucijada como experiencia constitutiva de la extensión sentipensante, tomando el Valle de Carangola/RJ como territorio vivo donde el

⁹ El artículo está disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/revextensao/article/view/74726>. Acceso en: 17 dez. 2025.

¹⁰ El artículo está disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/revextensao/article/view/77586>. Acceso en: 17 dez. 2025.

compromiso se encarna en lo cotidiano. A partir de los movimientos de Angela – liderazgo comunitario –, relatamos una justicia que no se anuncia en abstracto, sino que se mueve en los gestos que cuidan del colectivo y enfrentan el abandono. La encrucijada aparece como lugar de suspensión y escucha, donde el camino no se resuelve en el aire, sino que se decanta en el tiempo de la experiencia. En este movimiento, construimos una cartografía del encuentro, tejida por los afectos, por los gestos menudos y por las relaciones que insisten en acontecer. Caminar, aquí, es dejarse afectar – permitir que el territorio atraviese el cuerpo, desorganice certezas y convoque otras posturas. Entre imponer y paralizar, habitamos la grieta ética en la cual la presencia se transforma en gesto y el cuidado en acción política. La extensión sentipensante se revela, así, como travesía: un modo de estar al lado, aprender con el territorio y sustentar alianzas que honran la vida que resiste.

Aunque este artículo sea el tercero de una serie de tres artículos, no concluye, no finaliza. Aprendemos con Nêgo Bispo sobre la circularidad – “Somos de la circularidad: comienzo, medio y comienzo. Nuestras vidas no tienen fin” (Santos, 2023, p. 102). El primer artículo es el comienzo, el segundo artículo es el medio y este, el comienzo de nuevo.

quí, también, todo sucede en las calles y servidumbres del Vale do Carangola/RJ¹¹, que un día fue “Sertão do Carangola” y, antes aún, fue “Saudades do Sertão” – un barrio de clases populares de Petrópolis/RJ, por donde caminamos hace mucho tiempo, en el tiempo de Iroko, un tiempo espiralado que siempre retorna al comienzo, trayendo consigo el repertorio de experiencias que nos suceden y los afectos y significados que vamos tejiendo, en un continuo que atraviesa la perennidad de la vida – ÈRÒ!¹²

Aquí, el Vale do Carangola/RJ aparece como clave para comprender el territorio en la extensión sentipensante – no se presenta como espacio neutro, sino como un organismo vivo, en el cual fuerzas, historias y afectos se mueven y se renuevan. Benjamin (2022, p. 214) nos recuerda que la “experiencia que pasa de boca en boca es la fuente a la que recurrieron todos los narradores”, y es justamente esa circulación de experiencias la que da densidad al territorio-terreiro. En él, saber y vida no se separan: cada gesto resuena, cada voz deja rastro, cada encuentro crea mundo. Pensar el territorio como terreiro es desplazar la lógica moderna que lo reduce a mapa o dato. El terreiro es espacio de creación política, de negociación de fuerzas y de resistencia a los borramientos coloniales. Por eso, al entrar en su ritmo, la extensionista no ordena el territorio:

¹¹ Un fragmento de la historia del Valle de Carangola/RJ, además del Proyecto de Extensión “Comunitária Vale do Carangola”, se puede encontrar en tammela (2023; 2024; 2025).

¹² Saludo a Iroko.

ella se desordena con él, abandona certezas, se expone al aprendizaje que nace de la convivencia y de la escucha.

El territorio-terreiro convoca otros modos de conocer: modos que desestabilizan jerarquías, disuelven fronteras entre saberes y colocan el compromiso como gesto ético. En ese suelo, el conocimiento no es acumulado, sino compartido; no es abstracto, sino corporificado; no es lineal, sino que gira y retorna como el tiempo de Iroko. Así, la extensión sentipensante se hace en ese entrelazar de mundos –contemplativo e insurgente al mismo tiempo–, en que el encuentro produce transformación y el presente se reinventa en confluencia con quien sustenta la vida allí.

Era tudo em comunhão
Com o um e tudo à solta
Era uma outra visão
Das coisas à nossa volta
[...]
Indo por entre, por dentro
Aprendendo a apreensão
De tudo bem dêś do centro
Do fundo, do coração
[...]
E as coisas aquela vez
Eram qual foram e são
Só que tínhamos os pés
Um tanto fora do chão
(Chico César, 2002, n.p.)

La fuerza vital de esa experiencia está en el territorio, en el Valle de Carangola/RJ, que un día fue “Sertão do Carangola” y, antes aún, fue “Saudades do Sertão”. El Axé de esas narrativas está en todas las voces y afectos que encontramos al caminar por sus calles y servidumbres. A esas voces y esos cuerpos, pedimos permiso para hablar y agradecemos por todo lo que aprendemos.

Si la lectora o el lector viene caminando con nosotros desde el primer artículo, está familiarizada y familiarizado con nuestra forma de hablar sobre ciencia. Pero, en caso de que su llegada suceda desde este tercer artículo, conviene unos avisos.

El narrador soy yo... profesor, arte-educador, extensionista investigador sentipensante. Elijo hacer este relato en primera persona del singular, pero cuando lo que cuento sucede en el colectivo, cuento en primera persona del plural. Todo el texto es político y trae en su contexto un posicionamiento ideológico. Por eso, elijo hacer este relato observando la cuestión de género cuidadosamente: cuando me refiero a una habla mía, utilizo el género masculino; cuando hablo en el colectivo, utilizo el género femenino; cuando me refiero a las personas que encontramos

en el camino, utilizo una forma neutra, como "gentes", o utilizo la palabra en los géneros femenino y masculino; y, cuando traigo alguna habla de poeta, artista, autora o autor, mantengo el texto en el original.

Para coser esta narración, viene también una compañera de trayectorias y de cuidado: profesora, psicóloga – crítica de los formatos rígidos, de los modos de pensar y de hacer cuidado –, extensionista investigadora sentipensante. Alguien que no solo comparte el camino, sino la responsabilidad existencial y afectiva de estar en el mundo con la otra y con el otro. Seguimos juntas, compartiendo momentos, movimientos, ideas, deseos e inquietudes. A veces pensamos diferente, elegimos ritmos distintos, pero es justamente cuando los caminos se doblan que nos encontramos en las encrucijadas – ese lugar sagrado donde las diferencias no alejan, sino que aproximan. Es en el entrelazo de las presencias – humanas y encantadas – que la extensión se hace cuerpo.

Todos los títulos están mismo en minúsculo, así como el nombre de este autor y de la autora – es una "transgresión" inspirada en bell hooks.

Sobre el texto: su estructura, estética, estilo y las transgresiones que asumo, permanezco cómodo con la idea de que nuestra manera de escribir el conocimiento es con pasión, y se aproxima al ensayo, pues pensando con Larrosa (2003), no trazamos una escritura en un modo mecánico y estandarizado. Nuestro estilo de escribir, es el modo en que nos colocamos en la vida.

El ensayista prefiere el camino sinuoso, el que se adapta a los accidentes del terreno. A veces, el ensayo es también una figura de desvío, de rodeo, de divagación o de extravagancia. Por eso, su trazado se adapta al humor del caminante, a su curiosidad, a su dejarse llevar por lo que le sale al encuentro. El ensayo es, también, sin duda, una figura del camino de la exploración, del camino que se abre al tiempo en que se camina. Como en los versos de Antonio Machado: “caminante no hay camino sino estelas en la mar. Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”. Digamos que el ensayista no sabe bien lo que busca, lo que quiere, adónde va. Descubre todo esto a medida que anda. Por eso, el ensayista es aquel que ensaya, para quien el camino y el método son propiamente ensayo (Larrosa, 2003, p. 112).

cartografía del encuentro

Foram me chamar
Eu estou aqui o que é que há
Foram me chamar
Eu estou aqui o que é que há
Eu vim de lá, eu vim de lá pequenininho

Mas, eu vim de lá pequenininho
Alguém me avisou pra pisar nesse chão devagarinho
(Dona Ivone Lara, 1981, n.p.)

La metodología es el lugar donde el poder se ejerce en la investigación. Es allí, antes incluso de los resultados, donde se decide quién habla, quién es escuchado, quién pregunta y quién sólo responde, quién nombra y quién es nombrado. En el corazón de la metodología reside la elección ética que puede reproducir dominación o abrir caminos de participación. En la sentipensante, esa clave se desplaza: el poder no se organiza en la altura, sino en la lateralidad del encuentro. Aquí, la metodología no captura a la otra para caber en el método, ella se deja reorganizar por la otra. El territorio no es fuente a ser extraída, es presencia que negocia, que rechaza, que enseña. Y es justamente por reconocer que toda metodología es también una disputa de mundo que la extensión sentipensante elige no gobernar el proceso, sino caminar con él, haciendo del poder no instrumento de control, sino de corresponsabilidad, escucha y creación compartida.

Si, como nos alerta Dussel (2005), la modernidad construyó su proyecto a partir de la negación del otro, de su voz, de su cuerpo, de su mundo, entonces la metodología nace también como ingeniería de silenciamiento. Ella organiza el saber a partir de un centro que se pretende universal, mientras transforma territorios en periferia epistémica y personas en objetos de estudio. En la extensión sentipensante, ese eje se rompe, no porque el poder desaparece, sino porque es nombrado, tensionado y redistribuido en el encuentro. La colonialidad del saber se sustenta cuando solo un modo de conocer es legitimado; la sentipensante la confronta cuando reconoce que el conocimiento también nace del suelo, del dolor, de la oralidad, de la reza, de la lucha, de la memoria. Aquí, la metodología deja de ser instrumento de apropiación y pasa a ser gesto ético de escuchar, a aquellas que, históricamente, fueron transformadas en datos, números, estadísticas. Hacer sentipensante es, así, un acto político, porque elige, en el propio modo de investigar y de relacionarse, quedarse al lado de la vida que resiste a la lógica de la dominación.

Antes de ser regla, método, huella marcada en el suelo, metodología es un modo de caminar. Es el modo como los pies eligen el peso de la tierra, como los ojos aprenden a ver en la oscuridad, como las manos se entienden con el mundo antes incluso de que el pensamiento nombre. Metodología es menos un mapa y más un ritmo; menos fórmula y más pulsación. Es el cómo vamos, no apenas para dónde vamos. Es el “entre” del paso y de la pausa, del error y del acierto, del tropiezo y del descubrimiento.

De ese suelo vivo, Orlando Fals Borda (2015) hizo nacer la palabra “sentipensante”. No como concepto frío, sino como gesto insurgente contra la separación entre razón y afecto. El sentipensar, en su origen, brota de las comunidades ribereñas, de los pueblos que saben que pensar no mora solo en la cabeza, sino en el pecho, en las manos, en el cuerpo entero. Sentir y pensar, allí, no son opuestos: son una sola cosa, agua mezclada a la tierra, conocimiento que nace del vivir.

Cuando esa palabra atraviesa los campos de la extensión universitaria, encuentra otros terrenos, otros cuerpos, otros márgenes. En ese atravesamiento, nombramos aquello que pasa a guiarnos: la extensión sentipensante. No como técnica importada, sino como reconocimiento de que el territorio no es laboratorio, es morada; que la comunidad no es objeto, es presencia; que la universidad no va al encuentro para enseñar, sino para dejarse enseñar y, principalmente, compartir.

Nuestra metodología extensionista, entonces, no cabe en manuales rígidos. Ella se construye en el caminar, en la escucha abundante, en la rueda que gira sin centro fijo, en la palabra que circula sin dueño. Es hecha de encuentros, de afectos, de silencios que dicen, de preguntas que no piden respuesta rápida. Es sentipensante porque piensa con el cuerpo, siente con el pensamiento, aprende con el tiempo del otro.

En los territorios por donde pasamos, esa metodología no llega anunciando verdades, llega pidiendo licencia. No carga recetas, bebe en las fuentes del cuidado. No promete soluciones, ofrece presencia. Más que un modo de hacer extensión, ella se revela, poco a poco, como un modo de estar en el mundo.

En el modo sentipensante de caminar, el método no se impone. Él acontece. Surge cuando el territorio habla, cuando la rueda se abre, cuando el silencio pide respeto, cuando la palabra pide tiempo. Él no responde a un protocolo, responde a una presencia. No obedece a la prisa, danza junto al ritmo de la vida que está delante de nosotros.

En ese método, no se separa quien observa de quien es observada, porque allí nadie está afuera. Quien llega también es atravesada. Quien pregunta también es preguntada. Quien cuida también aprende a ser cuidada. El método se hace en la relación, y por eso él cambia, se dobla, se reinventa.

A veces, él comienza en el café compartido. Otras veces, en la mirada que se reconoce. En otros días, en el llanto que se escurre sin aviso, o en la carcajada que rompe el cansancio. No desprecia esos acontecimientos menudos, en ellos mora el encuentro.

En los territorios extensionistas, el método no entra con la fuerza del orden, sino con la delicadeza de la escucha. Camina despacio porque sabe que el territorio tiene memoria, tiene

dolor, tiene historia. No toca sin pedir, no pregunta sin acoger, no propone sin antes comprender.

Si la metodología sentipensante es el espíritu del caminar, el método es el cuerpo en movimiento. Es él quien decide cuándo parar, cuándo avanzar, cuándo esperar, cuándo silenciar.

Metodología, entonces, es el modo íntegro de caminar, la visión de mundo que orienta el paso, el horizonte ético, político y sensible desde donde elegimos partir; método, a su vez, es el modo en que ese paso acontece en el suelo, el gesto concreto de cada día, la forma en que escuchamos, nos aproximamos, preguntamos, silenciamos y actuamos. La metodología es el espíritu de la travesía; el método es el cuerpo que la realiza. Una dibuja el rumbo, el otro aprende el camino en el propio andar.

Y así, con la extensión sentipensante, el método no es herramienta de control. Es tecnología de cuidado. Es vínculo. Es ética en movimiento. No busca eficiencia en los números, sino sentido en las relaciones. No mide el éxito por metas, sino por permanencias.

Por eso, nuestro método no termina cuando la acción acaba. Continúa en el después, en el retorno, en la memoria, en el compromiso que sigue pulsando incluso cuando ya no estamos físicamente en el territorio. En el sentipensante, el método no sirve para llegar a un fin, sino para sostener el medio, el entre, el durante.

En ese entre, la extensión deja de ser tarea y se convierte en travesía.

Caminar así es dejarse afectar por lo que insiste en suceder.

¿Pero de qué travesía estamos hablando?

Travesía viene de atravesar. Y atravesar nunca es neutro: es salir de un lugar conocido y arriesgarse en el “entre”. Es aceptar que, en medio del camino, algo en nosotros también atraviesa, se mueve, se desordena. Travesía es siempre pasaje, como también transformación. Y si extensión sentipensante es travesía... ¿qué estamos atravesando cuando hacemos extensión? Atravesamos muros, algunos visibles, otros invisibles. Atravesamos la distancia entre la universidad y el territorio, entre el saber que se escribe y el saber que se vive, entre la teoría que organiza y la vida que desborda. Atravesamos, también, nuestras propias certezas, nuestros lugares de poder, nuestras formas ya listas de ver el mundo.

Travesía es puente.

Y el puente no existe solo para ligar dos puntos, existe para hacer posible el encuentro entre márgenes que, sin él, permanecerían distantes. En este sentido, la extensión puede, sí, ser

comprendida como ese puente vivo entre la universidad y el territorio, entre los saberes técnicos y los saberes orgánicos, entre la ciencia que mide y la vida que siente. Pero no un puente de concreto frío: un puente de gentes, de palabra, de escucha, de tiempo compartido.

Y todo puente que se respeta es de doble vía.

No se atraviesa solo en un sentido. El territorio también atraviesa la universidad. La comunidad también forma al estudiante. El saber popular también rehace la teoría. El dolor del otro también nos desplaza. La lucha del territorio también reorganiza nuestras preguntas. En la extensión sentipensante, nadie sale como entró, porque la travesía no conserva intacto aquello que toca, pues nos comprometemos con las gentes con quienes caminamos. Nos exponemos. Nos involucramos.

Hay travesías que son rápidas, casi imperceptibles. Otras son largas, exigen aliento, piden pausa, piden retorno. Hay aquellas en las que se pierde el suelo por instantes, como quien atraviesa un río sin ver bien la margen de llegada. Pero es exactamente en ese perderse que algo se encuentra: un nuevo modo de estar, un nuevo modo de cuidar, un nuevo modo de comprender la salud, la vida, al otro.

Por eso, en la extensión sentipensante, la travesía no es solo desplazamiento espacial, es travesía ética, política, afectiva y existencial. Es atravesar con el cuerpo entero: con el saber, con la duda, con la escucha, con el cuidado, con el riesgo de ser afectada. Tal vez, sea eso lo que la torne tan potente: ella no lleva apenas la universidad al territorio, sino que permite que el territorio atraviese, por dentro, aquello que llamamos de formación, de ciencia, de cuidado.

No podemos perder de vista que estamos hablando de extensión universitaria, y una extensión comprometida también con la formación de nuestras alumnas y alumnos. Eso implica reflexionar el hacer extensionista como un suelo ético de aprendizaje, porque formar no es solo enseñar técnicas, protocolos y diagnósticos, es formar sensibilidades, escuchas, responsabilidades. Es enseñar a tocar sin herir, a preguntar sin invadir, a cuidar sin dominar. En la travesía extensionista sentipensante, la ética es práctica cotidiana: en el modo de llegar al territorio, en el cuidado con la palabra, en el respeto al tiempo del otro, en la consciencia de que toda acción en salud atraviesa vidas concretas, historias heridas, existencias en lucha.

Formar en salud, junto a los territorios, nos convoca a una responsabilidad que no se limita a la identificación institucional. Es una responsabilidad que atraviesa el cuerpo, que desplaza certezas, que exige humildad. El estudiante y la estudiante que caminan en esta travesía aprenden que no existen respuestas predefinidas para preguntas vivas, que cada visita es un encuentro único, que cada escucha es una invitación a la entrega, que cada gesto conlleva

consecuencias. La formación, así, deja de ser un entrenamiento para el mercado y pasa a ser un ejercicio ético de estar con el otro y la otra.

Recientemente, en una ronda de conversación que reunía a coordinadoras, profesoras y estudiantes, escuché a un colega de trabajo, invitado en nuestra institución – también extensionista –, decir algo que resuena profundamente en esta escritura: que la democratización de la educación superior brasileña pasa por la extensión, porque ella genera redes y amplía. Amplía saberes, amplía accesos, amplía voces, amplía pertenencias. La extensión, en este sentido, no solo lleva la universidad fuera de sus muros, sino que reorganiza la propia idea de quién puede producir conocimiento, de quién puede enseñar, de quién puede formar.

No cuidamos solo de cuerpos individuales, sino de relaciones, de vínculos, de territorios enteros atravesados por la desigualdad, por el racismo, por el hambre, por la ausencia de políticas, así como por la fuerza de las comunidades, por la solidaridad, por la creación de modos propios de existir. La formación es siempre proceso... un devenir que se desplaza, se amplía, se rehace. Cuando ese proceso es atravesado por la extensión sentipensante, pasa a cargar con otra espesura, otra gravedad ética, porque, al final, saber también es poder. ¿Pero qué poder estamos dispuestos a ejercer? ¿El poder que subyuga, clasifica y calla? ¿O el poder que abre caminos, que enciende candiles, que comparte herramientas, que reconoce en la otra un mundo entero? La extensión sentipensante nos convoca a ese segundo tipo de poder: no el poder que domina, sino el que libera; no el que gobierna, sino el que coopera; no el que jerarquiza, sino el que iguala. La responsabilidad formativa, entonces, se amplía: es preciso no reproducir violencias travestidas de técnica, no practicar curas que enferman, no alimentar epistemologías que amputan historias. Es preciso recordar, como nos susurra Foucault (2014), que donde hay saber hay poder – pero, como nos enseña Dussel (1993), es posible construir un poder otro, un poder-con, un poder-puente, que no separa cura de justicia, ni cuidado de dignidad.

Así, en la travesía entre universidad y territorio, vamos aprendiendo que formar profesionales es también formar guardianes de la vida en su dimensión más colectiva. La extensión, cuando se hace en conjunto, cuando se hace en red, cuando se hace con el corazón expuesto al riesgo del encuentro, no solo forma, transforma.

desasosiegos

Si la metodología no nace neutra, ¿quién decide el ritmo del paso? ¿El ritmo del giro?

¿Quién elige el suelo que será pisado, el cuerpo que puede hablar, el saber que será legitimado, el afecto que será compartido?

¿Cuántos dolores permanecen invisibles porque no caben en los protocolos?

¿Cuántos cuerpos siguen siendo atravesados por prácticas que se dicen científicas, pero que silencian historias, territorios y modos otros de existir?

Cuando afirmamos que la metodología es lugar de poder, necesitamos preguntar: ¿qué bioética se sustenta cuando el método no desciende al suelo?

¿Es posible hablar de cuidado sin reconocer las desigualdades históricas, raciales, territoriales y epistémicas que atraviesan los encuentros?

¿O seguimos formando profesionales altamente técnicos, pero poco implicados con la vida concreta que pulsa fuera de las aulas?

¿Y de qué territorio hablamos cuando hablamos de territorio?

¿Apenas el que se dibuja en el mapa, o también aquel que habita el cuerpo, la memoria, el miedo, el afecto y la experiencia?

Es en ese punto que la extensión sentipensante deja de ser alternativa pedagógica y se anuncia como elección ética, como compromiso.

Pero ¿hasta dónde la universidad está dispuesta a sustentar prácticas que no ocupan el centro, que no se vuelven norma, que insisten en los márgenes?

¿Qué universidad se revela cuando prácticas contrahegemónicas permanecen vivas, incluso sin institucionalizarse?

Estas preguntas no buscan respuestas rápidas, están trazadas en el tiempo de Iroko, son circulares.

Ellas caminan.

Desestabilizan.

Incomodan.

Ellas giran.

Tal vez, las próximas narrativas sean sobre sustentar la pregunta: ¿qué ética orienta nuestros modos de enseñar, investigar, hacer extensión y cuidar?

¿Y qué senderos estamos dispuestos a abrir – o a desaprender – cuando nos exponemos junto al territorio?

¿con quién dialogamos?

BARROS, M. **O livro das ignoranças**. São Paulo: Alfaguara, 2016.

BENJAMIN, W. O narrador: considerações sobre a obra de Nikolai Leskov. In: BENJAMIN, W. (org.). **Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura: obras escolhidas I**. São Paulo: Brasiliense, 2022. p. 214.

BORDA, O. F. **Una sociología sentipensante para América Latina**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2015.

CÉSAR, C. Experiência. **Letras**, 2002. Disponible en: <https://www.lettras.mus.br/chico-cesar/206022/>. Acceso en: 17 dez. 2025.

DUSSEL, E. **1492: o encobrimento do outro: a origem do “mito da modernidade”**. Petrópolis: Vozes, 1993.

DUSSEL, E. Europa, modernidade e eurocentrismo. In: LANDER, E. (org.). **A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais – perspectivas latino-americanas**. Buenos Aires: Clacso, 2005. p. 24-32.

ESCOBAR, M. Ad-mirar. In: STRECK, D. R.; REDIN, E.; ZITKOKI, J. J. (org.). **Dicionário Paulo Freire**. 4. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2019. p. 26-28.

FOUCAULT, M. **Microfísica do poder**. Rio de Janeiro: Paz & Terra, 2014.

LARA, D. I. Alguém me avisou. **Letras**, 1981. Disponible en: <https://www.lettras.mus.br/dona-ivone-lara/45561/>. Acceso en: 18 dez. 2025.

LARROSA, J. O ensaio e a escrita acadêmica. **Educação & Realidade**, Porto Alegre, v. 28, n. 2, p. 101 - 115, jul./dez. 2003. Disponible en: <https://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/25643>. Acceso en: 13 dez. 2025.

PRANDI, R. **Orixás: os deuses que habitam em nós**. São Paulo: Companhia das Letras, 2025.

ROSA, J. G. **Grande sertão: veredas**. 21. ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2015.

SANTOS, A. B. **A terra dá, a terra quer**. São Paulo: Ubu, 2023.

SERRA, P. C. “Com um rio” de Thiago de Mello (de Mormaço na Floresta, 1984). **Siento Pasar el Tiempo**, 2016. Disponible en: <https://sientopasareltiempo.blogspot.com/2016/01/com-um-rio-de-thiago-de-mello-de.html>. Acceso en: 17 dez. 2025.

tammela, r. Narrativas de uma extensão sentipensante: quando caminhamos nessa deriva, acontece o amor. **Revista Em Extensão**, Uberlândia, v. 23, n. 2, p. 4-18, 2024. DOI 10.14393/REE-2024-74726. Disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/revextensao/article/view/74726>. Acceso en: 17 dez. 2025.

tammela, r. Narrativas de uma extensão sentipensante: um canto ao caminhar, ao encontrar, ao dialogar... **Revista Em Extensão**, Uberlândia, v. 24, n. 1, p. 1-24, 2025. DOI 10.14393/REE-2025-77586. Disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/revextensao/article/view/77586>. Acceso en: 17 dez. 2025.

tammela, r. Trama de uma extensão sentipensante. **Revista de Educação Popular**, Uberlândia, n. Edição Especial, p. 69-94, out. 2023. DOI 10.14393/REP-2023-68952. Disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/reveducpop/article/view/68952>. Acceso en: 17 dez. 2025.